

JULEN BERASALUCE IZA ¹

255

La caracterización del modelo asiático de desarrollo a través de los casos de Japón, Corea y China.

SUMARIO: I. Introducción II. El modelo de desarrollo asiático III. Elementos del modelo de desarrollo asiático IV. Creación de una industria competitiva V. Conclusión VI. Referencias

I. INTRODUCCIÓN

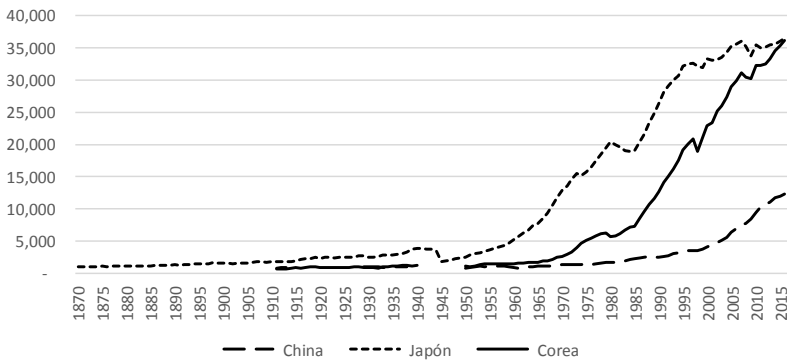
En el siguiente trabajo se ofrece un análisis del modelo asiático de desarrollo, mismo que se caracteriza a través de la experiencia de Japón, la República de Corea (en adelante, Corea) y China. El interés en las características está principalmente relacionado con el éxito de estas economías en sustentar sistemas de crecimiento económico estables que, como se puede observar en la Gráfica 1, han motivado que Japón y Corea alcancen niveles PIB per cápita de países desarrollados. Por su parte, China no muestra hasta la década de 1980 esta misma dinámica de crecimiento y, concentrando una población notoriamente superior, se sitúa en niveles de ingreso por habitante lejos todavía de los dos primeros casos, pero habiendo logrado tasas de crecimiento de dos dígitos de manera consistente durante décadas, lo que unido a su tamaño la sitúa como una de las economías más potentes del mundo. Nos centraremos en este texto en las experiencias de estos tres países, si bien podrían agregarse las de las ciudades estado de Singapur, que alcanzaría en 2016 los 67,180 dólares o Hong Kong (China) que llegaría a los 47,043 dólares (constantes de 2011). De igual manera, Taiwán (China) alcanzaría los 42,304 dólares de PIB per cápita (Bolt *et al.*, 2018). Las experiencias de los tres países líderes de la región nos permiten caracterizar el conjunto regional de

¹ Profesor e Investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México

Asia del Este. Desde el acercamiento que se realiza en el presente capítulo no se incluye al Sudeste Asiático, aunque se podría considerar la excepción de Vietnam, merced a elementos culturales por la histórica influencia de China.

La consecución de casos de éxito en la región obliga, por sí misma, a su estudio, puesto que se concentran en esta región las excepciones mundiales a la ausencia de convergencia entre países en desarrollo y desarrollados. El enfoque en estos tres países permite unificar dos tipos de influencias: las filosóficas culturales, de mayor recorrido histórico, con origen en China; y las experiencias concretas de industrialización y apertura, que inician en Japón con la Restauración Meiji (1868), son imitadas por el régimen de Park Chung-hee en Corea y en las que China encuentra ejemplos de apertura concretos. El capítulo, además, ofrece dos líneas explicativas del modelo de desarrollo asiático. Por un lado, ofrece un conjunto de características del modelo, dirigidas a explicar su éxito económico. Por otro lado, trata de integrar y relacionar esas variables, a fin de comprender su complementación dentro de un modelo de desarrollo integral.

GRÁFICA 1. PIB per cápita de China, Corea y Japón (dólares constantes de 2011)



FUENTE: elaboración propia con datos de Bolt et al. (2018)

Al analizar la región del este asiático, en referencia a Asia del Este e incluso el Sudeste Asiático, hemos de advertir que no estamos examinando un conjunto de Estados nación. China ejerce sobre el resto de países una influencia histórica y cultural que sobrepasa medidas de participación relativa en sus mercados. La consideración de China como civilización obliga a un análisis que trascienda la consideración de experiencias individuales. No debiéramos, por lo tanto, limitar el análisis a un número de experiencias o de medidas de política económica aplicadas por uno u otro país. Asia del Este es, en primer lugar, una región con tradiciones filosóficas, históricas y

sociales propias, que se mezclan con las influencias occidentales. Dentro de ese orden asiático hay un líder civilizatorio, China, que establece con las otras dos principales potencias, Corea y Japón, relaciones de colaboración y confrontación complejas.

257

II. EL MODELO DE DESARROLLO ASIÁTICO

A día de hoy la discusión del modelo asiático de desarrollo sigue percibiéndose como un tema novedoso. La vigencia de la discusión del modelo está relacionada con la falta de atención que han recibido las explicaciones de un modelo de desarrollo propio y alejado de los recetarios de los organismos internacionales. A este respecto, se pueden tomar como referencia los diferentes informes del Banco Mundial sobre la región, que tratan de interpretar este modelo bajo el prisma del canon liberal de las últimas décadas que incluye y se restringe a: estabilidad macroeconómica, apertura de mercados, educación y gobiernos eficientes (ver Banco Mundial, 1993, 1998, 2001, 2007 y 2019).

Desde 1988, Paul W. Kuznets (1988) ya hablaba de un modelo de desarrollo asiático, mismo que caracterizaba a través de las experiencias de Japón, Corea del Sur y Taiwán. En el análisis de experiencias asiáticas dejó de lado Hong Kong y Singapur, por ser ciudades-estado, y a la República Popular China, cuya apertura gradual no despertaba todavía gran interés, debido a que los resultados de sus incipientes reformas no se habían materializado. Kuznets comentaba en su artículo varias características del modelo, pero se le ha de reconocer, antes que nada, la concepción de un modelo propio, lo que significa un paso importante más allá de la descripción de cada una de las características. Entre los elementos del modelo comenta el crecimiento del comercio internacional. Tal vez este sea uno de las características que menos desarrolla; puesto que, a pesar de identificar correctamente el crecimiento de exportaciones e importaciones en los tres países, no se menciona que hay un proteccionismo selectivo de aquellas etapas del proceso productivo que cada uno de los países favorecía desarrollar.

Kuznets establecía su objetivo de análisis en estos países porque ya protagonizaban un crecimiento económico espectacular que se reflejaba en el PNB per cápita. Durante el periodo entre 1965 y 1983 (aunque los periodos de máximo crecimiento varíen entre países) Taiwán creció el 6.5%, Corea del Sur el 6.7% y Japón, que ya se encontraba en una fase de desarrollo posterior, el 4.8%. Este crecimiento se había dado en condiciones de baja desigualdad, si bien esta había sido superior y había crecido ligeramente en Corea del Sur. Más allá de esta característica particular, que se incumpliría posteriormente para el caso de China continental, Kuznets interpreta que el crecimiento pretende ser inclusivo en estos países, en línea de su homogeneidad étnica.

Además del aumento de las exportaciones, mencionará la importancia de las inversiones, un bajo consumo público relacionado con las familias ejerciendo el rol de protección social y un gobierno intervencionista, que identifica correctamente, aunque no quiere concluir firmemente sobre las implicaciones de este elemento.

La incorporación de países dentro de este modelo de desarrollo productivo fue primeramente descrita por Akamatsu (1962). La Teoría de los Gansos Voladores, por la comparación entre la formación de vuelo de estas aves y la forma entre las curvas de importación, producción y exportación de un producto, refleja en sus diferentes fases los esfuerzos de transformación productiva por los que han transitado los países asiáticos. En una primera fase, cuando el país en desarrollo se inserta en el comercio internacional, exporta bienes primarios para importar bienes industriales; aquí se observaría el crecimiento en bienes importados. En una segunda fase, se empieza a aumentar el ingreso y se empieza a concentrar el poder de compra de bienes industriales, lo que le permite al país aumentar su producción nacional; entonces, se reduce la importación de bienes industriales, aunque aumenta la de bienes de capital, comenzando una primera fase en otro tipo de producto. El aumento de la escala y la búsqueda de mercados internacionales, bajo un criterio de mejora en eficiencia, provoca un aumento de las exportaciones y una reducción de las importaciones de bienes de capital, que se sustituyen con producción nacional. En la tercera fase no solo se daría un crecimiento de producción de bienes de capital, sino que se da un crecimiento del valor agregado y una mejora en la eficiencia productiva que da lugar a mejores productos. En esa tercera etapa, de forma agregada, los países en desarrollo alcanzan a los países desarrollados. Pero, a su vez, enfrentan la competencia de otros países menos desarrollados, de tal manera que sus exportaciones empiezan a disminuir. Esta teoría, en combinación con la teoría del ciclo de producto de Vernon (1966) ayuda a explicar la dinámica de expansión geográfica de la producción de sectores como la electrónica en la región. A medida que un producto madura, se facilita una estandarización de la producción, ante la cual entran nuevos actores. Cabe puntualizar que la teoría está originalmente muy centrada en quien lideró esta estrategia inicialmente en Asia del Este, esto es Japón, que constituiría el primer país líder. Con el paso de tiempo este rol de país líder puede variar para cada uno de los productos o sectores productivos.

Un país que pretende desarrollar una industria novedosa, en primer lugar, se especializaría en aquellas partes del proceso productivo en las que la abundancia de trabajo poco cualificado ofreciera una ventaja comparativa. En ese momento, las importaciones de insumos (capital y productos intermedios) son relativamente altas con respecto al producto exportado. Sin em-

bargo, la clave del modelo es su transformación. El país respectivo, progresivamente establecerá como objetivo su incorporación en los procesos productivos que involucraban bienes anteriormente importados, para sustituir importaciones por valor agregado nacional. Esta dinámica es la que se habría producido en la región, con el liderazgo de Japón y las sucesivas incorporaciones de Corea del Sur, junto con los tigres asiáticos. China se incorporaría posteriormente a la producción de bienes tecnológicamente avanzados. El tamaño del líder regional permite la concepción del modelo a nivel subnacional, entre las provincias de la costa y el interior, así como la incorporación de los países del Sudeste Asiático. Otro aspecto que hay que tener presente es que la jerarquía en el modelo no es estática. Debido a que los países que se incorporan en la producción de bienes tecnológicamente avanzados lo hacen con el fin de escalar en valor agregado en la cadena productiva, aspiran a competir con y eventualmente a sustituir al líder. En consecuencia, los países líderes enfrentan la diatriba de deslocalizar para especializarse frente a habilitar una competencia en productos que mantienen una alta elasticidad ingreso.

La teoría neoclásica y sus hipótesis de convergencia facilitarían explicaciones por las cuales los países crecerían de forma robusta al partir de niveles bajos de ingreso. Una mirada más amplia consideraría que esto no va a ocurrir de forma automática. Al contrario, la convergencia es una excepción en cuyos patrones han de buscarse los principios de nuevas estrategias de desarrollo. El Banco Mundial (2013) observaba que de 106 países de ingreso medio en 1960, tan solo 13 se habían convertido en países de ingreso alto a 2008. Entre los casos de éxito, los tigres asiáticos junto con Japón ofrecían la mayor concentración regional. Entre los factores que facilitaría la referida convergencia habría que aludir a condiciones iniciales que incluirían factores institucionales y otras variables como los niveles educativos. En cualquier caso, no debemos ser ajenos a las complementariedades, como la de las políticas educativas con las características del sistema productivo; así como a la concepción de las medidas dentro de una estrategia, debido a la diferencia en resultados de una misma medida en varios países (véase Chang y Zach, 2019). Sobre la interpretación del modelo chino, se ha afirmado (Banco Mundial, 2019) que su estrategia de *catch up* se sostendría por partir de una mayor diferencia en su ingreso en tanto que inició su crecimiento de forma posterior (en comparación con Japón y Corea). Lo anterior sería válido si nos limitamos a un planteamiento de *catch up* y nos mantenemos en una comparación de países dentro del propio modelo. Pero si tenemos en cuenta el avance tecnológico y el liderazgo que está mostrando el conjunto de países de Asia del Este, el fenómeno subyacente sobrepasaría la explicación de alcance a países desarrollados.

Todos los países de Asia del Este empezaron su transformación productiva desde niveles de ingreso per cápita muy bajos. Podría interpretarse que la excepción fuera Japón, si nos fijáramos en su nivel de ingreso posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero para considerar la transformación productiva del país sería más adecuado referirnos a la Restauración Meiji, proceso a partir del cual se da una industrialización y modernización del país nipón. Que el crecimiento fuera a mantenerse durante un número mayor de años, entonces, bajo un planteamiento de convergencia, sería lo esperable, por la mayor diferencia con respecto a los países desarrollados, en un país que comenzara su estrategia de transformación productiva más tarde. Por ello, China, que empezaría sus reformas después de 1978, enfrentaba un mayor potencial de crecimiento.

En el presente capítulo se pretende ofrecer una caracterización de los elementos que están detrás del modelo asiático de desarrollo. Dentro de la discusión que han suscitado los casos de éxito del modelo asiático, la intervención estatal destaca como uno de los elementos que más claramente divide las posiciones de los autores. En el presente capítulo se parte de una perspectiva más cercana a la de planteamientos desarrollistas que construyeron Johnson (1982) para Japón; Amsden (1989), Rodrik, Grossman y Norman (1995) o Chang (2006) para Corea; o Woo-Cumings (1999), Perkins (2013) o Wade (2019), de una forma más general para Asia del Este, ya incluyendo la experiencia de China. En el capítulo se desglosan algunos de los elementos del modelo y se examinan teniendo en cuenta su interrelación y su aplicabilidad en la región. De manera específica, se explica: la acción pública de calidad y su relación con el confucianismo; el papel del comercio internacional; la mayor especialización en comercio de bienes tecnológicamente avanzados; la armonización de intereses privados y acción pública bajo el liderazgo del Estado; la acumulación de capital físico y humano; el esfuerzo por la innovación y desarrollo tecnológicos; y la calidad institucional. Más allá de la cuantificación de estos elementos, en el capítulo se exploran los causales subyacentes de cada uno de los elementos dentro de una explicación del modelo como conjunto.

III. ELEMENTOS DEL MODELO DE DESARROLLO ASIÁTICO

UNA FILOSOFÍA DE ACCIÓN PÚBLICA COMPARTIDA

China, Corea y Japón comparten una cultura política basada en el confucianismo. El reconocimiento a esa fuente filosófica común permite encontrar elementos de similitud incluso en sistemas políticos con características objetivamente distintas. Uno de los más evidentes es la existencia de democracias en Corea y Japón, mientras que hay una autocracia en China, en

términos de una clasificación dicótoma simplificada. Como justificación de lo anterior, considérese, por ejemplo, la base de datos Polity IV (Marshall, 2018). En esta se ofrece una puntuación máxima de Japón desde 1952, clasificando al país como democracia plena. A Corea, por su parte, se la clasifica como democracia de baja calidad desde 1988, con una puntuación de 6 (que aumenta a 8 en 1998, sin que este año sea muy característico en Corea por un incremento de la participación política, pero sí por las reformas exigidas por el Fondo Monetario Internacional). En particular, en el caso de Corea la clasificación que hace el índice sobre las diferentes fases del régimen de Park pueden ser confusas, debido a que la década de 1960 se clasifica como una anocracia cerrada que muta en dictadura durante la Cuarta República. La puntuación que el índice ofrece de China, -7, permanece invariable desde 1976, lo que la sitúa como una autocracia. Teniendo en cuenta la diferencia en puntuación entre los tres países, particularmente entre Corea y Japón (con puntuación máxima), frente a China, uno podría esperar una diferencia notoria en la relación entre individuo y Estado, en relación con las diferencias institucionales.

No se puede negar la existencia de características objetivamente diferentes entre estos países, pero llama la atención una base común que está muy influenciada por un origen filosófico común, de base confuciana, y con origen en China en el siglo VI a.c. Esto hace que sea más fácil establecer el protagonismo de sujetos colectivistas en cada uno de los países. Es así que hablar de la nación y de los intereses de la nación no es conflictivo en Oriente, como lo es en Occidente. Nótese que, en Occidente, de influencia judeocristiana, y particularmente desde la ciencia económica, el análisis de colectivos ha generado conflictos durante las últimas décadas. Desde una perspectiva estricta, puede llegar a negarse la posibilidad de comparación interpersonal de las preferencias, lo que podría conducir a solo considerar criterios de eficiencia en sentido Pareto o similares. Con base en estos, no cabría mayor intervención en el mercado, si no fuera para corregir situaciones conducentes a equilibrios ineficientes, como externalidades, bienes públicos, monopolios e información imperfecta. Incluso desde construcciones económicas más colectivistas, como podrían ser las utilitaristas, se concibe un colectivo como la suma de sus individuos. El planteamiento confuciano considera la construcción de sujetos colectivos en sí mismos, como la familia y la nación, cuya justificación no se base en la atención de deseos individuales; sino que, al contrario, motivan obligaciones del individuo hacia ellos.

En los tres países existe una visión del Estado como líder del proyecto nacional, similar a la confuciana comparación del padre que lidera la familia. Este papel de liderazgo del Estado no ha de ser visto como una posición de privilegio. Es, ante todo, una responsabilidad con la nación. Esa responsabilidad se

construye con base en una corriente filosófica propia de actuación pública que busca en esa acción la trascendencia. Esta trascendencia ya había sido mencionada por Steiner (2007) como una característica propia del mandarinato, en oposición a populismos y tecnocracias. La construcción de una virtud en la acción pública se encuentra detrás de la constitución de burocracias eficientes, elemento que se replica en los tres casos y que ha sido identificado por muchos estudios, mas pocas veces relacionado con la corriente filosófica referida. La burocracia eficiente se constituye como un elemento propio del modelo asiático. Más allá de compartir algunos elementos formales, como la jerarquía, con el planteamiento burocrático racionalista weberiano, el confucianismo lo profundiza. Por ejemplo, la legitimación confuciana supera una justificación de legitimidad basada en la tradición, aunque la tradición sea uno de sus pilares. La acción virtuosa en la esfera pública es trascendental, estrechamente vinculada a la aproximación al ideal. La comparación del colectivo nacional con el familiar facilita la consideración de este supuesto, ajeno a los acercamientos que, desde Occidente en general y desde la ciencia económica en particular, se han realizado para entender las claves de los liderazgos benevolentes, centrados en diseños institucionales. En su extremo, la corriente de “elección pública” (*public choice*) considera al representante público como un irremediable egoísta cuyos incentivos pecuniarios hay que alinear a los de los ciudadanos, a través de premios y castigos que exige una ciudadanía ejemplar (véase, por ejemplo, Hill, 1999).

La perspectiva recomendada en este artículo no es ajena a los estudios de carácter más cuantitativo. Sala i Martin (1997) ya identificó, entre 17 variables que estaban más relacionada con el crecimiento económico, la variable confuciana. A pesar de este descubrimiento, la investigación *mainstream* no incorporó los resultados y avanzó hacia una integración de los mismos, como podría ser el mejor entendimiento del Estado confuciano en el modelo de desarrollo asiático. Las perspectivas analíticas actuales se mostrarían contrarias a la consideración de un factor, la construcción del Estado confuciano, que integra un conjunto amplio de variables. No obstante, tratar de aislar cada uno de los efectos puede derivar en errores, en caso de que fuera la propia integración de variables la que fuera el origen. Por ello, la motivación de la caracterización que se enfrenta en este capítulo aspira a una descripción de las políticas, sus instituciones y sus orígenes. El elemento confuciano no solo ofrece una explicación del diferencial en la calidad burocrática, sino que ofrece una base para propuestas de modernización económica y propuestas de política económica con base en la construcción de una sociedad ética (véase, por ejemplo, Kim, 2017).

COMERCIO INTERNACIONAL:

LA BÚSQUEDA DE CONTROL NACIONAL SOBRE LA APERTURA

Una de las similitudes que guardan los tres países es su abrupto contacto inicial con el comercio exterior con Occidente, en particular en lo referente a la firma de tratados comerciales, dejando de lado experiencias comerciales menores e indirectas anteriores. El Tratado de Nanjing (1842), firmado entre el Reino Unido y China y que dio fin a la Primera Guerra del Opio, fue el primero de muchos tratados desiguales que China se vio obligada a firmar con los países occidentales. Además de la cesión territorial y el establecimiento de reparaciones por una guerra amparada en la defensa británica de su derecho al narcotráfico internacional, el Reino Unido obligó a una apertura comercial y a la eliminación del control monopólico ejercido por China, mientras que por la parte británica éste era ejercido por la Compañía de las Indias Orientales. Además, se obligó a cláusulas de extraterritorialidad, privilegio por el cual China perdía soberanía sobre los británicos en su territorio. Este tratado fue imitado por otros países para imponer condiciones similares a China, constituyendo un conjunto de “tratados desiguales” que materializaban una humillación nacional frente a las potencias occidentales. Aunque esta categoría conceptual fue creada en el siglo XX (Wang, 2003) dentro de una revitalización nacional, la asimetría de los tratados es evidente. Japón firmó el Tratado de Kanagawa (1854) con Estados Unidos, de características similares, sin necesidad de llegar a las armas, pero bajo la amenaza del comodoro Matthew Perry, al frente de varios buques de guerra. También para Japón, éste fue el primero de varios tratados comerciales desiguales sobre los cuales se creó una visión nacionalista de humillación nacional que debía ser superada. En este caso, Japón replicó esta estrategia occidental, puesto que el primer tratado que le fue impuesto a Corea y que tenía estas mismas características fue por parte del país nipón: el Tratado de Ganghwa en 1876. En el caso coreano, más que una apertura en términos desiguales con un conjunto de países extranjeros, este tratado inició un proceso de colonización japonesa que llevaría a la anexión del país desde 1910 (1905, si se considera el período de protectorado) y que sólo finalizaría con la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial.

Hay una gran confusión sobre lo que significa una apertura a la globalización dentro del modelo de desarrollo asiático. Debemos entender el modelo como una síntesis, no una interpretación ideologizada que solo destaque los elementos de mayor protagonismo del Estado o del mercado en el mismo. Entonces el modelo de desarrollo asiático no es un modelo autárquico o cerrado, pero tampoco implica una apertura total. Puesto que la amenaza proviene del exterior y se materializa en que los países extranjeros disfruten de ventajas tecnológicas y organizacionales, el cierre de los países no haría más

que acrecentar dicha diferencia, además de que ni siquiera podría ser mantenido. La imposición de tratados de libre comercio asimétricos, conquistas y cesiones coloniales ofrecía (a cada país en un diferente momento histórico, pero, esencialmente, a finales del siglo XIX) un panorama de los resultados esperables por dicha asimetría: la pérdida de soberanía.

Resulta evidente que ninguno de los países se cerró. Japón, además, trató de imponer su propio esquema de subyugación colonial en la región durante la primera mitad del siglo XX. Corea, junto al entendimiento con la potencia aliada, Estados Unidos, propició rápidamente una colaboración económica con quien había colonizado la península coreana, formalizándose el pago de compensaciones y una colaboración económica con Japón en 1965. De igual manera, China motivó a partir de la década de 1980 colaboraciones internacionales para, entre otros, facilitar la búsqueda de mercados. Singapur, como ciudad estado, y Hong Kong, de manera autónoma a China durante el periodo colonial, promovieron esquemas más abiertos.

La apertura comercial, particularmente en los tres países líderes de Asia del Este, no fue absoluta. Por ello, se han de tener en cuenta las medidas de liberalización, así como las de protección, pues ambas fueron aplicadas de manera conjunta y estratégica. Si no se tienen en cuenta estas matizaciones, puede caerse en errores de interpretación como eliminar el componente de dirección estatal y reducir la estrategia a una apertura comercial, como hiciera Lal (1983), interpretación posteriormente adoptada por el Banco Mundial (1993 y 1998). La apertura es instrumental, estratégica; precisamente, para poder mantener un sentido colectivo propio. En la medida en que el cambio es hacia una mayor apertura, uno puede interpretarla como liberalización, pero sus elementos de contención son igual de importantes. En materia de política comercial, Corea y Japón confiaron en altos aranceles sobre bienes específicos, a la vez que se reducían los de los insumos, cuya producción se decidió no acometer, además de cupos y devaluaciones competitivas. China, debido a los compromisos adquiridos con la Organización Mundial de Comercio no puede hacer tanto uso de aranceles y se basó en un tipo de cambio infravalorado y barreras no arancelarias, como regulaciones administrativas.

En el caso de China, también se designaron Zonas Económicas Especiales (ZES) -las cuatro primeras en 1980: Shantou, Shenzhen, Xiamen y Zhuhai- para atraer inversión extranjera y facilitar la importación de insumos, a fin de facilitar las exportaciones manufactureras, pero restringiendo, a su vez, el acceso al mercado nacional. En este caso, las ZES servirían para experimentar los efectos de medidas de liberalización y contener la apertura en las ciudades costeras exportadoras. Esta estrategia, con las anteriormente mencionadas, y, desde el otro punto de vista de la identidad nacional conta-

ble, las destinadas a favorecer el ahorro y limitar al consumo, favorecerían la consecución de balanzas comerciales positivas (Kozul-Wright y Poon, 2019). Aunque Japón y Corea también incluirían ZES, lo harían posteriormente (década de 2000) para atraer inversión en sectores de tecnología avanzada.

El proceso de intensificación de exportaciones con destino a países de ingreso alto por su mayor proporción de consumo de productos tecnológicos que se comenta a continuación explicaría el destino de las exportaciones por producto final. Sin embargo, como parte de ese mismo proceso de cambio productivo regional se iría intensificando relaciones comerciales de insumos manufactureros que sustentarían la conformación de una región comercial, previo a su formalización. De hecho, la formalización de las relaciones comerciales entre los países de Asia del Este todavía se encuentra muy retrasada con respecto a la importancia de sus relaciones comerciales. Nótese que China y Corea del Sur apenas firmaron su Tratado de Libre Comercio en 2015. Desde luego, una formalización de esas características que involucre a Japón y China, ya sea de manera bilateral, trilateral o bajo otro esquema, ha de resolver el conflicto entre los dos países.

ESPECIALIZACIÓN EN EXPORTACIONES TECNOLÓGICAS

Comparten Japón, Corea y China que sustentaron en las exportaciones el crecimiento de su demanda agregada, particularmente durante las primeras etapas del modelo. En el caso de Japón y Corea se había relacionado esta especialización como una búsqueda de mercados. Ello actuaría en varias dimensiones. Por un lado, los países se podrían especializar en sectores productivos que exigirían escalas de eficiencia superiores a las que sus mercados interiores ofrecían. Este efecto es particularmente importante en el caso de la industria pesada y afectaría a la industrialización coreana durante la década de 1970. En términos de los países afectados, el argumento podría ser relacionado con Japón y Corea (y los tigres asiáticos), pero no de forma tan evidente con China, por el gran tamaño de su mercado. Por otro lado, los mercados internacionales ofrecerían señales de precio “correctas” que, frente a la intervención doméstica, facilitarían señales adecuadas para lograr un tejido productivo más eficiente.

Considerando a cada país un momento de transición propio hacia economías de ingreso medio, una de las características compartidas es su mayor especialización en productos tecnológicamente avanzados. La dirección hacia una especialización productiva en bienes de alto contenido tecnológico está relacionada con las exportaciones en tanto que los productos tecnológicos pueden ser consumidos en una mayor proporción por países con ingreso per cápita alto. Entonces, el mercado local ofrecería una menor proporción de gasto en este tipo de bienes con respecto a su ingreso. Con base

en este criterio, los países asiáticos buscarían especializarse en sectores tecnológicamente avanzados para promover el cambio de su tejido productivo; de lo que se extrae que, al no contar con experiencia previa en el sector, podrían inicialmente enfocarse en las etapas productivas más intensivas en mano de obra de estos sectores. Ello, con la intención de incorporar después etapas productivas tecnológicamente más sofisticadas y, en consecuencia, mayor valor añadido. En relación a estos factores, se entendería que la priorización de mercados como EUA, que ocurrió en países como Japón, Taiwán y Corea, no solo respondía a su cercanía geoestratégica, sino al destino natural de los productos que se querían potenciar. Entonces, ocurriría de manera similar con China, sin que este país mantuviera una alianza con el país norteamericano.

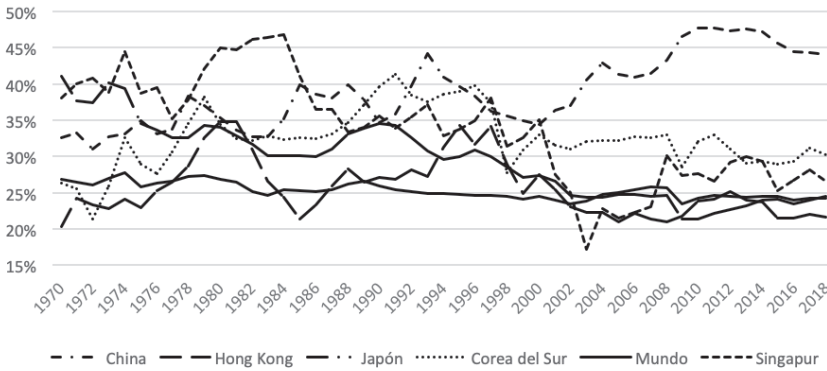
La especialización en bienes tecnológicos se observa con las especializaciones japonesas y coreanas en el sector automotriz, bajo un escalamiento productivo nacional, la temprana especialización japonesa en electrónicos, o la especialización coreana en semiconductores, por mencionar algunos ejemplos. Rodrik (2006) estimó que la especialización exportadora China era la equivalente a la de un país con el triple de su ingreso per cápita, por la cesta de productos; observándose tendencias similares en otros países asiáticos (Banco Mundial, 2007, pp. 99-100). Esta dinámica enriquecería la de las curvas de la teoría de los gansos voladores, en tanto que la precedencia de exportaciones tecnológicas a la de consumo indica la motivación de escalamiento en el valor agregado de la producción.

ACUMULACIÓN DE CAPITAL FÍSICO Y HUMANO

Consideremos los dos factores de producción clásicos: capital y trabajo. Entonces, podemos referirnos a la formación bruta de capital fijo y a la educación como las variables flujo que inciden en la acumulación de cada tipo de capital. Posteriormente nos referiremos a la innovación como factor diferenciado y que permite mejorar la productividad de los factores. En relación a la formación bruta de capital, ésta cayó a partir de la década de 1990 en varios países del Sudeste Asiático a niveles inferiores al 20% sobre el PIB (véase Chang y Zach, 2019, p. 195) con la excepción de Vietnam. Como podemos ver en la Gráfica 2, la inversión sigue manteniéndose fuerte en Asia del Este, con una convergencia hacia la media mundial en países con mayor acumulación de ingreso.

LA CARACTERIZACIÓN DEL MODELO ASIÁTICO DE DESARROLLO ...

GRÁFICA 2. Formación bruta de capital en % de PIB (1970-2018)



FUENTE: elaboración propia con datos de Banco Mundial (2020)

Bajo el modelo de desarrollo asiático se ha priorizado la acumulación de capital físico como elemento integrante de la transformación del tejido productivo. En el gráfico se observa que, efectivamente, la tendencia mundial, relativamente constante en torno al 25% se sitúa en la parte baja del gráfico. A lo anterior habría que advertir dos excepciones. En primer lugar, la de Hong Kong, en donde la inversión se sitúa por encima de este nivel durante periodos cortos, pero que no ofrece una dinámica diferenciada. En segundo lugar, una parte importante de los países de Asia del Este ha convergido en torno a los niveles de inversión mundiales desde comienzos del siglo XXI; manteniendo Corea del Sur cierto margen. Lo anterior estaría relacionado con un alcance en ingreso per cápita con los países desarrollados. Ello sería congruente con que China mantuviera una participación de la inversión relativamente alta. Bajo esta hipótesis esperaríamos una disminución relativa de la inversión a medida que aumentara el ingreso per cápita en China. Esto estaría explicado por inversiones más descentralizadas y una mayor participación del consumo interno.

El segundo elemento, la educación, promueve una mejora del capital humano existente, lo que incrementaría las capacidades productivas. La mejora de la educación también está relacionada, desde la propia tradición filosófica confuciana, con la dirección del comportamiento del burócrata o líder político, no solo al respecto del conocimiento técnico, sino también de una actuación moral en el ejercicio público. Esta es la base para que en China se establecieran los exámenes imperiales desde el siglo I a. C. Nótese que estos también se aplicaron durante un periodo breve en Japón, a partir del siglo IX, y en Corea y Vietnam, a partir de los siglos X y XI, respectivamente. En Japón, el sistema samurái, de carácter hereditario, iría sustituyendo a los exámenes

civiles; en Corea se mantuvo hasta finales del siglo XIX y en Vietnam hasta inicios del siglo XX. Históricamente, al relacionarse el acceso a la burocracia con la aprobación de exámenes, cobró mayor importancia el valor de la educación. Puede decirse que la responsabilidad familiar ante la obligación de mejora y la obtención de los resultados académicos excelentes es ya un aspecto cultural de Asia del Este que se ha reflejado, por ejemplo, en EUA donde los estudiantes de origen asiático obtienen mejores resultados académicos para todos los niveles de ingreso, lo que se ha interpretado como una diferencia cultural con respecto al esfuerzo y el estudio (Hsin y Xie, 2014).

TABLA 1. Resultados del informe PISA (2018)

	COREA	JAPÓN	BSJZ CHINA	HK CHINA	MACAO CHINA	TAIP CHINA	SING	VIET	OCDE MEDIA
PUNTAJÓN LECTURA (DESV. EST.)	514 (102)	504 (97)	555 (87)	524 (99)	525 (92)	503 (102)	549 (109)	505 (74)	487 (99)
PUNTAJÓN MATEMÁTICAS (DESV. EST.)	526 (100)	527 (86)	591 (80)	551 (94)	558 (81)	531 (100)	569 (94)	496 (75)	489 (91)
PUNTAJÓN CIENCIAS (DESV. EST.)	519 (98)	529 (92)	590 (83)	517 (86)	544 (83)	516 (99)	551 (97)	543 (77)	489 (94)
% EN PROGRAMAS VOCACIONALES	19.6%	23.5%	18.1%	0.0%	1.0%	33.7%	0.0%	0.0%	12.5%
% SIN FALTAS A CLASE EN 2 SEMANAS	97.8%	97.9%	98.8%	93.0%	91.2%	94.5%	86.8%	94.3%	78.7%
% PUNTUALIDAD PERFECTA EN 2 SEMANAS	80.8%	87.3%	66.8%	75.4%	71.6%	62.0%	62.6%	55.4%	52.4%
% ESTUDIANTES TRISTES	9.8%	11.3%	11.4%	13.1%	15.8%	7.3%	N.A.	13.4%	6.5%

FUENTE: elaboración propia con datos de OECD (2019)

En la Tabla 1 se presentan datos sobre los resultados del informe PISA para varios países o subregiones (el caso de BSJZ: Beijing, Shanghai, Jiangsu, Zhejiang) de países de Asia del Este, reduciéndolo a los países objeto del presente capítulo (Corea, Japón y China, incluyendo sus territorios), además de Singapur y Vietnam, debido a que, a pesar de ser países del Sudeste Asiático tienen una fuerte influencia de China y del confucianismo. El caso de Vietnam puede ser muy interesante, puesto que se sitúa en un nivel de ingreso notoriamente inferior y, en consecuencia, se esperaría un desempeño peor. En la tabla se observa que todos los países analizados, incluso Vietnam,

presentan mejores datos que la media de la OCDE en los tres rubros: lectura, matemáticas y ciencia. Aunque se presentan diferencias con las ciudades Estado y el Sudeste Asiático, el resto de los países presenta unos porcentajes superiores de estudiantes participantes en programas vocacionales o prevocacionales. Esto señala cómo la participación en dichos programas no es una salida para la disminución de calidad. En otras palabras, la mejora educativa no se resume en enviar el mayor número de alumnos a programas universitarios de larga duración y eso no significa reducir la exigencia. De hecho, en línea de los diferenciales para las minorías asiáticas en EUA, la cultura del esfuerzo parece estar ofreciendo parte de la respuesta. Otra vez, todos los países y subregiones se sitúan por encima de la media de la OCDE en dos variables clave: ausencia de faltas y puntualidad perfecta en las dos semanas previas a la realización del test. En sí mismas estas variables reflejan una mejor disposición para desarrollar las capacidades educativas, puesto que se mantiene el ritmo educativo, con las consiguientes externalidades positivas para todo el grupo. Sin embargo, la conclusión ha de ir más allá, puesto que, si consideramos que es una mejor cultura del esfuerzo y del valor de la educación, lo que explicaría la diferencia entre las variables mencionadas, éstas también incidirían positivamente en el mejor aprovechamiento de la educación recibida. Por último, como dato negativo, pero también en línea de la hipótesis planteada, los altos grados de exigencia se reflejan en un mayor porcentaje de estudiantes que declaran sentirse tristes de forma continua. El diferencial con la media de la OCDE es evidente, incluso para un país de ingreso medio-bajo, como Vietnam, que no forma parte del presente análisis, pero que comparte algunas de las características de la región de Asia del Este. Esta coincidencia motiva que no busquemos en la raíz del éxito educativo un programa específico y que se refuercen las tesis de influencias culturales comunes, en vez de criterios geográficos. Las propias diferencias de participación en los programas vocacionales parecen justificar la ausencia de un efecto vía un programa educativo específico.

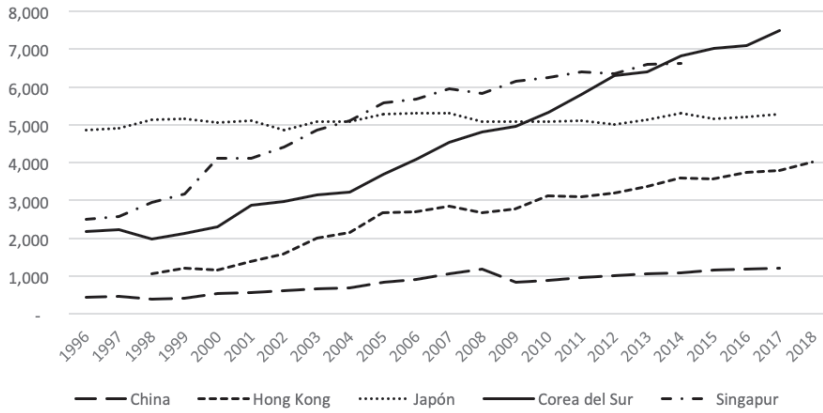
LA BÚSQUEDA CONTINUA DEL LIDERAZGO TECNOLÓGICO

La apuesta por el cambio tecnológico ha sido clave en la transformación productiva de los países asiáticos. Propiciar un cambio tecnológico a nivel nacional supera el establecimiento de condiciones regulatorias o financieras e incorpora instituciones y políticas en varias dimensiones, como las cinco consideradas por Freeman (2008) como parte de un sistema nacional de innovación y producción: el conocimiento científico; el desarrollo e incorporación de nuevas máquinas y técnicas de producción; el sistema institucional que ordena la producción y distribución de bienes y servicios, así como la información e incentivos de los agentes económicos; estructura política y

JULEN BERASALUCE IZA

legal; y el ámbito cultural, que determina valores y costumbres. En el caso coreano destaca la formación de instituciones como el Instituto Coreano de Ciencia y Tecnología (1966), el Instituto de Desarrollo de Corea (1971) o el Instituto Avanzado Coreano de Ciencia y Tecnología (1971) con objetivos de desarrollo científico y atracción de expertos nacionales que se encontraban en el extranjero.

GRÁFICA 3. Investigadores en I+D por millón de habitantes.



FUENTE: elaboración propia con datos de UIS Unesco

Los sistemas de innovación y producción en Asia del Este comparten ciertas características comunes y diferenciales con respecto a áreas de menor desarrollo. Por ejemplo, su alcance poblacional no solamente se ha extendido, sino que se ha priorizado la educación en ciencias y matemáticas, obteniendo, entre otras ramas relacionadas, una mayor proporción de ingenieros. Como podemos ver en la Figura A, también se han intensificado las actividades en I+D, con un mayor número de trabajadores especializados en la materia. Para que se tome como referencia, la media a nivel mundial de 2015 era de 1,438. Acaso el de China puede parecer en niveles relativamente inferiores, que se han de puntualizar debido a dos factores. Por un lado, China aún se sitúa en niveles de ingreso per cápita medios. Por otro lado, debido a su gran tamaño, las economías de escala resultantes hacen que una dedicación en términos relativos inferior a actividades de I+D repercuta en una capacidad acumulada a nivel nacional superior. En cualquier caso, nótese que el incremento relativo de China en la materia es meteórico, prácticamente triplicando su indicador desde 1996. Corea del Sur sigue la misma dinámica relativa, desde los 2,173 de 1996 hasta los 7,498 por millón de 2017. Japón,

por otra parte, se ha mantenido en un ascenso moderado en el que, si bien partía de una situación superior, ya ha sido adelantado por Corea del Sur en términos per capita, y ha de observar atentamente el ascenso chino.

Entre otras de las características que desde el planteamiento de los sistemas de innovación y producción se han mencionado de las economías de Asia del Este, nos podemos referir a: la rápida incorporación de actividades de I+D científicas y técnicas a nivel empresa; la integración progresiva de etapas de producción de mayor valor añadido, como el diseño o la mercadotecnia; el desarrollo de una infraestructura tecnológica, física e institucional, fuerte; inversión en mejoras en telecomunicaciones; especial atención a sectores electrónicos de alto crecimiento y exportaciones; especialización en bienes de mayor elasticidad ingreso; participación creciente en redes y acuerdos tecnológicos internacionales; combinación de los anteriores con políticas proteccionistas al interior de los países; fomento de distribución igualitaria del ingreso; y potenciación de la inversión (Cimoli et al., 2009).

El liderazgo de los países de Asia del Este se refleja en el Índice de Innovación (WIPO et al., 2019), un índice compuesto que incluye información sobre: instituciones; capital humano e investigación; infraestructura; sofisticación de mercados; sofisticación de negocios; bienes tecnológicos y bienes creativos. Corea del Sur, Japón, Hong Kong (China) y Singapur puntúan por encima de lo esperado dentro del subgrupo de países de ingreso alto y China hace lo propio dentro de los países de ingreso medio alto. Nótese que Vietnam también se ubica por encima de la puntuación esperada de los países de ingreso medio bajo. De hecho, China continental obtiene una puntuación de 54.82, por delante de muchos países de ingreso alto; incluso por delante de Japón (54.68) que, a su vez, se ubica en el subgrupo adelantado de los países de ingreso alto. La región incluye los cinco de los seis clusters más importantes en materia de ciencia y tecnología, en el siguiente orden: 1) Tokyo-Yokohama (Japón); 2) Shenzhen-Hong Kong (China); 3) Seúl (Corea del Sur); 4) Beijing (China); y 6) Osaka-Kobe-Kioto (Japón).

Las dimensiones anteriores explican el diferencial de una región que no solo ha transitado o está transitando en la conformación de economías que ofrezcan mejores oportunidades de bienestar material a sus habitantes, sino que están posicionándose en la vanguardia de la competitividad global. En consecuencia, las lecciones del modelo de desarrollo asiático no se deberían limitar a las estrategias de países de desarrollo para el *catch up*. El liderazgo de las economías asiáticas apunta a que los principios del modelo, adaptados a cada etapa de desarrollo económico de un país, ofrecen el marco de una filosofía económica de alcance más amplio.

INSTITUCIONES DE CALIDAD

272

Se ha mencionado en informes de diferentes planteamientos ideológicos la calidad de las instituciones asiáticas y su capacidad para llevar a cabo políticas de interés general. Entre los factores que fortalecen esta característica se encuentran: la ausencia de materias primas y el desarrollo de élites locales con una filosofía de acción pública propia.

Los países de Asia del Este han enfrentado más restricciones en relación al acceso a materias primas, en particular a energéticos. Sin embargo, esto no parece haber limitado sus capacidades de crecimiento. Consideremos una interpretación complementaria de la maldición de los recursos naturales, bajo la que la disponibilidad de los mismos pudiera facilitar la aparición de élites y gobiernos extractivos que no se empeñaran en poner las condiciones para la construcción de sistemas productivos complejos. Entonces, gobiernos de países con menor acceso a estos recursos podrían verse forzados a mejorar sus capacidades de gobierno con el fin de inducir un sistema productivo complejo del que poder recaudar. La aplicación de este mismo argumento en el caso de las exportaciones motivaría su incremento para poder importar materia prima necesaria. La mejora de las exportaciones con el fin de tener capacidad de importar materia prima implicaría una mayor exigencia en materia de eficiencia y, por lo tanto, de capacidades productivas, en comparación a la exportación de materia prima para la financiación de importaciones. Este argumento se apoyaría en el planteamiento de Acemoglu y Robinson (2012) sobre el peligro de las élites extractivas.

Entonces Asia del Este, por razones de carácter geográfico, habría tenido más facilidades para establecer instituciones económicas inclusivas. El conflicto en Acemoglu y Robinson a la hora de tratar de encajar los casos asiáticos en su hipótesis institucionalista, en su afán de universalizarla, es que tratan de definir solamente la inclusividad de unas instituciones en relación a sus elementos formales. Sin embargo, los países de Asia del Este pueden haber mostrado cómo la sincera preocupación de las élites por el desarrollo del país puede derivar en instituciones efectivamente inclusivas aun careciendo de los elementos inclusivos formales. Esto no es tan extraño si uno recapacita sobre la propia importancia de los elementos informales en democracias consolidadas. La existencia de fenómenos políticos como el filibusterismo parlamentario o el *lawfare* nos hablan de esta realidad en sentido contrario, el uso de elementos formales de la democracia liberal para dinamitar sus bases.

Los países de Asia del Este comparten, en su relación con el extranjero, que han sufrido una colonización, o amenaza de colonización, a la vez que han conformado una elite gobernante nacional. En el caso de Corea y Taiwán, la colonización no solo fue una amenaza, sino que fue efectiva y trágica.

ca, por parte de Japón. En el caso de China y Japón no se materializó una colonización, pero los tratados comerciales asimétricos, incluso con cesiones territoriales, reflejaban la inferioridad desde la que se enfrentaban al mundo global y a las potencias mundiales. Sin embargo, en ninguno de los casos se dio una sustitución de las élites locales, que se mantuviera en el tiempo. Los japoneses tuvieron que dejar Corea y Taiwán al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La excepción a este planteamiento podría argumentarse en los nacionalistas de Chiang Kai-shek que se hicieron con el control de Taiwán, pero ambas poblaciones pertenecen étnicamente a China. Esto creó en la región un sentimiento de amenaza exterior junto con élites que se correspondían con la etnia nacional mayoritaria y, en línea con esto, hacían suyo el sentimiento nacional. Entonces, a pesar de la amenaza extranjera, estos países no se constituyen de manera artificial en función de una gestión administrativa colonial.

En línea de lo anterior, y como se ha explicado en referencia a la tradición confuciana, se ha construido una tradición filosófica de acción pública que, junto con una élite integrada en la propia identidad nacional, facilitan la constitución de instituciones de calidad. La diferencia más notoria es la prevalencia de un actor cuya identidad es civilizatoria. Lo que es China está, además, estrechamente vinculado al orden que lidera el Estado. Corea y Japón responden a realidades étnicas más similares a como en Europa se han podido constituir los Estados nación, si bien bajo la influencia de China; sin que se presente en Occidente un actor de tal influencia histórica y cultural. Frente al encuentro con cada una de las potencias occidentales, o ante la propia colonización asiática, pese a la diferencia tecnológica, las naciones asiáticas están consolidadas. Esto evita que se instaure un desplazamiento de élites y/o una construcción artificial de países en función del interés colonial, como pudo ocurrir en América o África. Además, las fronteras estaban bien definidas (más allá de las tensiones habituales) y los Estados tenían un control de su territorio. De hecho, esta es otra diferencia que se da entre los países de Asia del Este y los del Sudeste Asiático, puesto que en la segunda región el control colonial fue mayor; con la excepción de Tailandia.

Lo anterior está relacionado con la preexistencia de instituciones locales y una élite indígena que había consolidado un Estado sofisticado frente al primer contacto con Occidente; no lo suficientemente avanzado tecnológicamente como para competir con Occidente en ese primer momento, pero con una tradición filosófica política propia. Ahí radica uno de los errores del pensamiento occidental. Con base en su dominio militar, tecnológico y económico, se consideró que disponía, también, de una superioridad institucional total. Desde luego, el dominio tecnológico no había ocurrido de forma independiente al tejido institucional; en consecuencia, los países de Asia del

Este no se limitarían a una imitación tecnológica de Occidente. También aprendieron de los países occidentales en materia de organización social. Se organizaron visitas japonesas a Europa y América y, por ejemplo, el derecho del país nipón tiene claras influencias francesas y alemanas, fruto de la contratación de expertos de dichos países (véase, por ejemplo, Okabe, pp. 37-39). La estrategia de fomentar que las élites nacionales viajaran al exterior y se formaran con el objetivo de que, a su regreso, ayudaran a modernizar el país también se repitió en Corea y en China. Desde los países occidentales, es necesario recapacitar si la reconocida calidad institucional asiática motiva un aprendizaje en la dirección contraria y una nueva síntesis occidental.

COORDINACIÓN ENTRE ESTADO E INICIATIVA PRODUCTIVA PRIVADA

Los tres países muestran claramente características del modelo de Estado Desarrollador en lo que respecta a su promoción industrial como son: altas tasas de ahorro, inversión en infraestructura y liderazgo del Estado en la selección de sectores productivos por los que apostar. En conjunto estas características responden a una política industrial intensiva. Esta política industrial ofrece una síntesis asiática entre Estado y mercado, cuya referencia nominal china se resume en la *economía socialista de mercado* que adoptó el país desde el XIV Congreso del Partido Comunista Chino de 1992. Dentro de la estrategia china, se sigue considerando la intervención estatal para ubicar al país en una posición favorable dentro del esquema productivo mundial. Así, las autoridades son conscientes de que los objetivos de desarrollo no son alcanzables si el país se especializara en la provisión de mano de obra no cualificada.

Mientras que en los casos japonés y coreano hay una dominación del modelo de grandes conglomerados que da lugar a una estructura oligoplística, en China esto parece depender del mercado. En cualquier caso, en ninguno de los tres países parece reflejarse una política en favor de un gran número de pequeños competidores, que maximizaría la competencia. En Japón y Corea se extendería el modelo de zaibatsu/keiretsu y chaebol, de grandes conglomerados con intereses en diferentes sectores. En China la promoción de la estructura de mercado, con un mayor o menor número de jugadores, dependería del segmento industrial y de la relativización de las ventajas esperables de la competencia. En sectores como el petroquímico o en el automotriz, se promovieron esquemas de pocos participantes, con el objetivo de lograr eficiencia a través de economías de escala. En estos sectores, así como en aquellos considerados estratégicos, como el eléctrico o las telecomunicaciones, tendrían mayor participación las empresas públicas. En otros sectores, como los de equipo electrónico, se promovería la competencia de un gran número de pequeños actores. Estos sectores se consideraban

más dinámicos y sujetos a un mayor número de desarrollos que pudieran venir de agentes no identificados, así como por la interacción con empresas extranjeras. Ello no impediría que algunas de estas empresas, como Huawei, se convirtieran en gigantes mundiales, después de un proceso de superación a la competencia y crecimiento nacional.

En Japón, además del propio gasto gubernamental, particularmente a través del gasto militar, el gobierno controlaba una parte importante del sector financiero, a través de la banca pública. Esto motivó una confluencia de intereses entre *zaibatsus* y gobierno antes de la Segunda Guerra Mundial. La ocupación de USA en Japón finalizó en 1952. La Segunda Guerra Mundial ocasionó una gran pérdida de capital físico, pero Japón mantuvo una gran parte del tejido institucional, si bien con objetivos distintos. Nótese que el MITI, institución de referencia en la planeación de la política industrial posterior a partir de la década de 1950, tendría su referencia en el Ministerio de Comercio e Industria, que durante la guerra había delegado sus funciones en otras dependencias, como el Ministerio de Municiones y el Ministerio de Transporte y Comunicaciones. El MITI constituiría la referencia de institución coordinadora de política industrial, referencia del Estado Desarrollador a través del trabajo de Johnson (1982) e inspiradora de la coreana Junta de Planificación Económica, entre otras.

Otra de las vías de coordinación entre Estado y sector productivo privado, de carácter más informal, lo encontramos en el sistema *amakudari* (descendido del cielo), aplicado en Japón (véase Hayes, 2015, p. 187) y tomado como referencia en Corea, por el cual los burócratas, particularmente de ministerios cercanos a la planeación económica, se retiraban a temprana edad para entrar a puestos de liderazgo en las empresas que habían regulado. Este sistema de cercanía y comunión de intereses, lo tomó como referencia Park para Corea, con base en sus referencias como oficial del ejército japonés. De forma similar, el clima de negocios en China no se presenta de forma independiente al control político. Esta vía de comunicación, que en Occidente puede ser visto con suspicacia bajo planteamientos de “puertas giratorias”, puede motivar una colaboración en favor de objetivos nacionales.

A lo largo de la década de 1960, a pesar de que los planes industriales mencionaban un conjunto amplio de industrias a desarrollar, o precisamente por la amplitud de los supuestos objetivos industriales, la promoción industrial no había sido tan sectorialmente discriminante. Sí lo era con respecto a los procesos productivos dentro de cada industria, permitiendo la importación de materia prima y bienes de capital, pero protegiendo la industria doméstica. La entrada en nuevos sectores era vista como un compromiso de las empresas con el gobierno a cambio del mantenimiento de privilegios en los mercados domésticos protegidos. Ésta habría sido, por ejemplo, la interac-

ción entre Park Chung-hee y Chung Ju-yung, el fundador de Hyundai, con respecto a que esta empresa entrara en la construcción de barcos de grandes capacidades como petroleros, lo que no entraba entre sus objetivos. Además, se cambiarían las leyes para favorecer el consumo de dichos bienes, como que la importación de petróleo se hiciera en tanques coreanos, en este caso concreto. El, anteriormente mencionado, Instituto de Desarrollo de Corea mantiene una posición nuclear en la coordinación entre intereses privados, sectoriales y nacionales para alinear la estrategia productiva del país y los recursos presupuestarios disponibles a los retos productivos, más identificables por la iniciativa privada.

IV. CREACIÓN DE UNA INDUSTRIA COMPETITIVA

Los factores anteriores han favorecido la constitución de industrias competitivas. El liderazgo industrial actual de las economías de Asia del Este se muestra, por ejemplo, en el Índice de Competitividad Industrial 2018 (ONU DI, 2019). En este, las tres economías protagónicas de este capítulo copan tres de los primeros cinco lugares de la clasificación: Japón (2°), China (3°) y Corea del Sur (5°). Singapur y Taiwán también ocupan lugares destacados, 12° y 13°, respectivamente. Este índice, sin embargo, no parece muy adecuado para la clasificación de pequeñas economías muy especializadas en servicios, como Hong Kong y Macao, que obtienen resultados muy negativos, 87° y 147° respectivamente.

Otra de las referencias que suele ser empleada en materia de competitividad es el Índice de Competitividad Global, que en su versión de 2019 (Schwab, 2019) también da buenos resultados para la región, si bien estos han de ser puntualizados. Singapur (1°) y Hong Kong (3°) ocupan lugares muy altos mientras que Japón (6°), Taiwán (12°) y Corea del Sur (13°) se sitúan en puestos destacados, sin liderar el ranking. China, por el contrario, aparece situada en el lugar 28° y, aunque no sea una mala puntuación en relación a su ingreso per cápita, es preciso puntualizar algunos de los componentes de dicho índice para reflejar que la visión de competitividad global y de un modelo de desarrollo es bastante estrecha, oponiéndose, a veces frontalmente, a los principios de construcción de Estado y económicos de la potencia asiática. Por ejemplo, si nos fijamos en el primer componente, instituciones, varias de sus dimensiones se refieren a criterios de calidad de democracias liberales, como los controles y contrapesos (que incluyen independencia judicial), transparencia, o gobernanza corporativa, entre otras, o políticas específicas, como la protección de la propiedad intelectual. Así, por ejemplo, si China se ubica en el 10° lugar en I+D, pero en el 53° lugar en materia de protección de propiedad intelectual, cabe preguntarse la necesidad de incluir una política específica o sus resultados. Este planteamiento se

refleja también en otras dimensiones, como el mercado de bienes, donde se incluyen varias dimensiones en materia de política arancelaria y competencia, o en el mercado de trabajo, donde se valora positivamente la flexibilidad en la contratación de trabajo o los impuestos sobre el ingreso del trabajo. En todas las anteriores, además de otras que no se mencionan por no ser el objetivo de este capítulo la composición de una crítica completa al índice, China obtiene una mala calificación. La discusión de las características del modelo asiático, entonces, resulta pertinente para la consideración más amplia de modelos de crecimiento y desarrollo económico, debido a que, como se ve en el índice esto no está presente. Curiosamente, economías como las de Corea, Japón o Taiwán (China), con un mejor desempeño en el mismo, fruto de un desarrollo particular, hubieran puntuado negativamente en dichas categorías.

V. CONCLUSIÓN

Cuando estalló la crisis asiática de 1997, Alan Greenspan, entonces presidente de la Reserva Federal de los EE.UU. afirmaba que dicho evento remarcaba que el modelo de crecimiento occidental era superior al asiático y que no podía haberlo afirmado anteriormente, debido a las tasas de crecimiento superiores al 10% (Glenn and Singh, 2005). Dada la rápida recuperación en materia de crecimiento de Corea y la escasa repercusión en las economías de Asia del Este (diferenciándolas de las del Sudeste Asiático) su conclusión sobre la superioridad del modelo occidental no parece muy acertada y uno no puede más que interpretar el silencio posterior con base en el propio reconocimiento a su éxito anterior. Sin embargo, la voz de Greenspan es relevante porque se alzó en favor de concebir el modelo asiático de desarrollo como un modelo propio; es decir, no cabría interpretarlo en el aislamiento de un subconjunto de sus políticas por ser las más semejantes a las recomendaciones del *mainstream* occidental.

La caracterización del modelo asiático de desarrollo que se presenta en el presente artículo parte del empirismo de la observación de los casos de Corea, China y Japón. Poniendo el énfasis en los elementos más económicos, la descripción del modelo no pretende construir un recetario para su inmediata aplicación en cualquier país. En primer lugar, parte de que los elementos no son aislables, como indica la importancia de las instituciones coordinadoras de la estrategia. Así, el efecto positivo esperado de, por ejemplo, una acumulación de capital físico podría solo darse en conjunto con los demás elementos. Además, las medidas de intervención en materia de política económica se fundamentan en interpretaciones filosóficas compartidas sobre la naturaleza de la acción pública. Esto habría de indicar que su imitación no puede concebirse como la aplicación de un recetario. No obstante, de la misma manera que los propios países de Asia del Este concibieron reinterpretarse

para sobrevivir frente a la amenaza Occidental, el entendimiento del modelo de desarrollo asiático puede ayudar a superar las debilidades de los modelos occidentales.

VI. REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron y James A. Robinson (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. New York: Crown Publishing Group.
- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Banco Mundial (2019). *A Resurgent East Asia. Navigating a Changing World*. Mason, A. D. y Shetty, S. (eds.). Washington D. C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2013). *China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Banco Mundial y Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado de la R. P. China.
- Banco Mundial (2007). *An East Asian Renaissance. Ideas for Economic Growth*. Gill, I. y Kharas, H. (eds.). Washington D.C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2001). *Rethinking the East Asian Miracle*. Stiglitz, J. E. and Yusuf (eds.). New York y Washington D.C: Oxford University Press y Banco Mundial.
- Banco Mundial (1998). *East Asia. The Road to Recovery*. Washington D.C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (1993). *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy*. New York y Washington D.C: Oxford University Press y Banco Mundial.
- Bolt, Jutta, Robert Inklaar, Hermand de Jong y Jan Luiten van Zanden (2018). *Maddison Project Database v. 2018*. Obtenida de www.ggdc.net/maddison el 14 de julio de 2020.
- Chang, Ha-Joon (2006). *The East Asian Development Experience. The Miracle, the Crisis and the Future*. Londres y New York: Zed Books.
- Chang, Ha-Joon y Kiryl Zach (2019). *Industrialization and Development*. En Deepak Nayyar (ed.) "Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations". Oxford: Oxford University Press.
- Cimoli, Mario, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (2009). *The Political Economy of Capabilities Accumulation*. En Mario Cimoli, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (eds) "Industrial Policy and Development. The Political Economy of Capabilities Accumulation". New York: Oxford University Press.

- Freeman, Christopher (2008). *Systems of Innovation. Selected Essays in Evolutionary Economics*. Northampton (MA): Edward Elgar.
- Glenn, Jack y Ajit Sing (2005). Corporate Governance, Competition and Finance. Re-thinking Lessors from the Asian Crisis. *Eastern Economic Journal*, 31(2), pp. 219-243.
- Hayes, Louis D. (2015). *Political Systems of East Asia. China, Korea and Japan*. Nueva York: Routledge.
- Hill, P. J. (1999). Public Choice: A Review. *Faith and economics* 34, pp. 1-10.
- Johnson, Chalmers (1982). *MITI and the Japanese Miracle. The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford (CA): Stanford University Press.
- Kim, Kyong-Dong (2017). *Alternative Discourses on Modernization and Development. East Asian Perspectives*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- Kozul-Wright, Richard y Daniel Poon (2019). *Economic Openness and Development*. En En En Deepak Nayyar (ed.) "Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations". Oxford: Oxford University Press.
- Kuznets, Paul W. (1988). An East Asian Model of Economic Development: Japan, Taiwan and South Korea. *Economic Development and Cultural Change*, 36(3), pp. 511-543.
- Lal, Deepak (1983). *The Poverty of Development Economics*. London: Institute of Economics Affairs.
- Marshall, Monty G. (2018). *Polity IV Annual Time Series, 1800-2018*. Center for Systematic Peace and Societal-Systems Research Inc.
- Okabe, Taku (2019). *Visión histórico cultural del derecho japonés*. En Oropeza, A. (coord.) "Japón. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI". UNAM: Ciudad de México.
- ONUUDI (2019). *Competitive Industrial Performance Report 2018*. Viena: Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.
- Perkins, Dwight H. (2013). *East Asian Development. Foundations and Strategies*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Rodrik, Dani, Gene Grossman y Victor Norman (1995). Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich. *Economic Policy* 10 (20), pp. 53-107.
- Sala i Martin, Xavier (1997). I Just Ran Two Million Regressions. *American Economic Review* 87(2), pp. 178-183.
- Schwab, Klaus (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Ginebra: World Economic Forum.

JULEN BERASALUCE IZA

- Steiner, George (2007). Los logócratas. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.
- 280** Vernon, Raymond (1966). International Investment and International Trade in the Product Cycle. *Quarterly Journal of Economics* 80, pp. 190-207.
- Wade, Robert H. (2019). East Asia. En En Deepak Nayyar (ed.) “Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations”. Oxford: Oxford University Press.
- Woo-Cumings, Meredith (1999). *The Developmental State*. Nueva York: Cornell University Press.